

## El Símbolo Pampeano

*Miguelángel Gasparini*

La aparición de *Don Segundo Sombra* el 1º de julio de 1926, fue saludada como significativo acontecimiento literario; aquel año resulto decisivo para la novelística argentina, pues también se publicaron casi simultáneamente: *Zogoibi* de Enrique Larreta; *El juguete Rabioso* de Roberto Arlt y *Los Desterrados* de Horacio Quiroga; pero el libro de Güiraldes fue el que señaló la crítica como “certificado de raza” según el epíteto de Leopoldo Lugones.

Llegó así, el triunfo para su autor, quien en 1915 ante la crítica adversa optó por arrojar al pozo de la Estancia “La Porteña” cientos de ejemplares del fogoso *Cencerro de Cristal*. La indiferencia y la insensibilidad se cebaron en aquellos versos vanguardistas, no advirtieron al artista que atisbaba en el poemario; solo unos pocos comprendieron, entre ellos Evar Méndez: aquella originalidad audaz de Ricardo Güiraldes que sublevaba a los académicos cautelosos; desconcertó a los glosadores de la rutina, pues el poeta entonaba himnos de renovación. Pasando por los Misterios del Universo, por la Eternidad sin tiempo que hay en sus Plegarias Astrales.

No obstante esa reacción descontrolada, Güiraldes continuó fiel a su naciente carrera literaria, en busca de rescatar las constantes más profundas y válidas del hombre argentino.

A 85 años de la publicación de su obra máxima, aun no se han agotado las diversas interpretaciones que suscita como obra de arte, las mil reflexiones metafísicas que se extraen de su relectura. Para muchos y entre ellos, Vallery Larbaud, *Don Segundo Sombra* es sentido como una continuación, un SEGUNDO Martín Fierro, un gaucho que dentro de 50 años será quizá una SOMBRA. Sin embargo, a través del relato, se extraen siempre profundas enseñanzas, no es que Don Segundo Sombra sea un catálogo de virtudes pero a las cuatro condiciones cardinales del “Hombre Verdadero”: Prudencia, Templanza, Coraje y Justicia que abrevan en la fuente de la sabiduría, se le suman todas las fuerzas morales generadoras de perfección. Así, el gaucho considerado el ente fundacional de la patria, resulta ser la raíz del robusto tronco donde macollan las características de nuestra raza.

Es un libro de aprendizaje, docencia de virilidad. Para muchos, el “valor nacional” de la novela es el acento que más nos entusiasma (es que entre nacionalismo y criollismo existen valores comunes engarzados como cuentas de un mismo rosario: reivindica al gaucho en una sociedad cosmopolita, se convierte en algo que hacia mucho tiempo deseaba escucharse).

Para otros, más que novela de gauchos reseros desplazados, es una propuesta heroica a una juventud desorientada, que no sentía el llamado de la tierra; propone una comunión con las esencias de argentinidad.

Don Segundo Sombra aparece así, como un arquetipo de conducta, recibe con serenidad el contraste y con prudencia la victoria y no afronta tampoco riesgos estériles por vanidad o bravuconada.

Al fundir en el crisol de la creación artística, la realidad puramente objetiva, Güiraldes le imprimió el sello de su personalidad literaria y pudo transmitirla por medio del arte.

Del personaje real tomó caracteres simbólicos, no quiso pintar un individuo sino algo mas sustancial y trascendente: una individualidad sobresaliente es decir, concentrar en un ser los rasgos dominantes de una raza y un país, sin importarle la época. Cualidades humanas del personaje real, llevan implícitas connotaciones simbólicas. El mismo Güiraldes en una carta

(inérita) a Ramiro de Maeztu, confiesa su admiración por Don Segundo Ramírez a quien llama: “Mito viviente, símbolo racial...” y agrega “parece en verdad ser el resultado de lo que en otros gauchos es ensayo mas o menos logrado... conozco miles de anécdotas suyas y no he tenido mas trabajo que seleccionarlas...las frases, las actitudes, la ensambladura moral son de el, tengo, eso si creo, el merito de haberlo hecho parecido...” y concluye diciendo: “¿hace uno los libros o se hacen dentro de uno?”

Los personajes tipos como Don Segundo, simbolizados por el arte, sobreviven y se eternizan en la historia literaria y hasta ganan en simpatía y admiración, aun cuando sus vidas reales hayan sido imperfectas. Güiraldes supo rescatar el prototipo del gaucho en la figura granítica de su fuente inspiradora; lo vio por dentro, como se mira el fondo de una copa cristalina y lo inmortalizó como “resero de hombres” que yendo adelante muestra el camino y marchando atrás custodia. El gaucho fue para el la semilla de la raza en el gran surco de la pampa y como discípulo literario del personaje étnico, vio en Don Segundo Sombra, el brote robusto de esa simiente, cuyas raíces se entroncan con los valerosos jinetes de las epopeyas criollas: heroicos gauchos, campeones de nuestra libertad política, ¡fieles soldados de la historia y mártires de la patria!; Don Segundo era de aquella cepa y Güiraldes, como artista, supo captarlo, allí encontró el mármol para esculpir su obra imperecedera.

Parecería que Ricardo Güiraldes y Don Segundo Sombra se habían estado buscando por el anchuroso paisaje pampeano. Don Segundo aguardaba a su biógrafo y Güiraldes a su personaje. Un poco al modo cervantino, podría decirse que Don Segundo nació para Güiraldes y solo este pudo, supo y debió indefectiblemente darle vida literaria al noble resero que hoy, como peregrino sempiterno, recorre las huellas del mundo entero traducido a 22 idiomas. “aprovechare –dijo una vez- para hacer revivir una Argentina que tiende a desaparecer, de la que no quedan mas rastros y que yo he tenido la suerte de vivir en la época en la que las impresiones son imborrables. Esos paisajes, por una parte y por la otra los relatos que me hacia aquel hombre (un personaje verdaderamente extraordinario, sólido de cuerpo entero de las estrofas del Martín Fierro), todo eso formara un libro que quizás sea una síntesis de nuestro país.”

Personaje y Autor han hecho famoso a un Poblado Tradicional: ¡ARECO! Y si algo faltaba para sorprender a los arequeros en este aniversario, ha sido la “aparición” de un film de 9 minutos, en blanco y negro (película muda) donde se los ve “moverse” a Don Segundo y Don Ricardo.

Descendientes de Esmeralda Almonacid de Carballido (Sobrina del Escritor) dan a conocer este documento extraordinario filmado en la Estancia “La Fe” y en la Estancia “La Porteña”, en esta última se realizó “La Fiesta del Don Segundo” en Diciembre de 1926, festejando la publicación de la novela.

Fueron tres días y sus noches de música, danzas, destrezas gauchas y carne asada...los Paisanos del Pago agazajaban al Poeta de la Pampa, ya muy enfermo y preparando su viaje de despedida (partiría en Marzo hacia Francia donde muere el 8 de Octubre de 1927 a los 41 años de edad)

En el transcurso de estos 85 años de la impresión de la obra que cierra el ciclo de Literatura Criollista comenzada con Hidalgo, Ascasubi, Del Campo y Hernandez...son muchos los Eventos que orlan el Blasón de la obra güiraldeana, podemos citar: la Exposición Tradicionalista de 1936 que dio origen a la creación del Parque Criollo y Museo Gauchesco “Ricardo Güiraldes” en 1938...la publicación de las Obras Póstumas del Poeta ordenadas por su esposa la Sra. Doña Adelina Del Carri y más tarde por su Hijo Adoptivo Prof. Ramachandra Gowda...la filmación de la película “Don Segundo Sombra” dirigida por Manuel Antín en 1969 y las Jornadas Literarias Ricardo Güiraldes creadas y dirigidas durante 10 años consecutivos por el Lic. Horacio Ruíz y la U.B.A...y ahora se suma esta filmación familiar estrenada en el Museo

Las Lilas ante el asombro y la fascinación de los jóvenes paisanos arequeros que han tomado la posta de llevar adelante la Fiesta de la Tradición conservando el espíritu de los fundadores, preservando la autenticidad del patrimonio Cultural heredado.

El lema Guiraldeano: “MEJOR QUE HOMBRE, GAUCHO” lleva implícito los principios constructivos del “Ser Nacional” que tantas veces buscamos en el devenir histórico. Ese “Ser Nacional” que se ha convertido, casi, en una nostalgia argentina y que se pierde, por eso lo invocamos, porque siempre se llama a lo que se extravió o a lo que falta.

Y así nació la novela que integraría la trilogía de nuestra literatura vernácula, junto al Martín Fierro y el Facundo. Nació del alma del poeta, para explicar muchas insuficiencias y virtudes de nuestro pueblo: el estoicismo silencioso, la capacidad de aguante, la cuidadosa reserva moral, el valor sin desplantes, la paciencia esperanzada, la bondad ingénita y la confianza en la validez de la libertad y en la dignidad de la justicia.

Más que “Poeta de la Pampa”, por la naturaleza de sus preocupaciones humanas es el “Poeta del Hombre” porque el valor de su obra no reside solo en los nudos argumentales o los aspectos descriptivos de su estilo idiomático; sino en señalar, con sentido brujular, actitudes que hacen al destino del hombre, el bien y la belleza como valores verdaderos y permanentes.

Don Segundo Sombra representa un acto de Fe, un voto de confianza en el país y sus hombres libres y soberanos, un homenaje total a los forjadores anónimos de la Patria, héroes, próceres, y mártires; propone la reunificación de la Argentina arbitrariamente dividida entre Civilización y Barbarie; una fusión entre la Argentina amplia y generosa, como la pampa, en que la Argentina gaucha, criolla e indígena, adquiera derecho de ciudadanía en su propio suelo, una Argentina donde el **gaucho fue y es el civilizador de la pampa bárbara.**



